

La percepción del buen profesor en alumnos de nuevo ingreso a la enseñanza universitaria: el caso de ETEA (Córdoba)

The perception of new students to University of a good teacher: the example of ETEA (Cordoba)

Adolfo HAMER FLORES
Universidad Loyola Andalucía

Recibido: Marzo 2013

Aceptado: Septiembre 2013

Resumen

En este trabajo se presentan los resultados más relevantes de una investigación cuyo objetivo fue conocer, a comienzos del curso, la percepción que tienen los estudiantes universitarios de lo que caracteriza a un buen profesor para poder aplicar esa información en el proceso de enseñanza-aprendizaje. A partir de una muestra de estudiantes que cursan primer semestre en la Universidad de Córdoba (Grado en Administración y Dirección de Empresas, ETEA), se analizan sus actitudes en dicho campo para explorar nuevos enfoques metodológicos y favorecer los ya existentes. Para ello, este artículo emplea un cuestionario elaborado por Gargallo, Sánchez, Ros, y Ferreras (2010). Los resultados obtenidos en este caso, tras un análisis comparado, son coherentes con los mostrados por otros estudios realizados en población española y extranjera de nivel similar; unos resultados que concebidos como diagnóstico inicial, permiten mejorar la labor docente con el grupo analizado.

Palabras clave: estudiantes universitarios, buenos docentes, percepción de los estudiantes, cualidades y competencias docentes.

Abstract

This paper presents the most relevant results of a research process aiming to know the perception that College students have of what characterizes an excellent teacher at the beginning of the course, in order to apply that information in the teaching-learning process. From a sample of first semester students at the University of Cordova (Bachelor in Business Administration, ETEA), this paper examines their attitudes on this issue to explore new methodological approaches and encourage existing ones. To that end, this article used a questionnaire prepared by Gargallo, Sánchez, Ros, y Ferreras (2010). After a comparative analysis, the results are consistent with other surveys carried out in Spanish and foreign population of similar level; these results, conceived as initial diagnosis, enhance teaching performance in the analyzed group.

Keywords: College students, good teaching, students' perceptions, teaching qualities and abilities.

El docente universitario que imparte clase a alumnos que acaban de acceder a la universidad se encuentra ante grupos heterogéneos, ya que estos suelen proceder de centros educativos diferentes y, por tanto, poseen estilos, hábitos y percepciones diferentes en el ámbito educativo. De ahí la necesidad que dicho docente tiene de conocer las características básicas de ese alumnado para hacer uso de los métodos y estrategias más eficaces, con el objetivo último de lograr que el proceso de enseñanza y aprendizaje se ajuste a lo planteado. Aún más, en un periodo de adaptación a un nuevo contexto educativo, estimamos de enorme utilidad que el profesor disponga lo antes posible de un conocimiento, en la medida de lo posible, exhaustivo del perfil de sus alumnos; compuesto no sólo de una aproximación a su nivel de conocimientos y destrezas sino también de sus estilos y estrategias de aprendizaje y del concepto de calidad docente y de buen profesor que estos tienen. De este modo, podrá empezar a aplicar desde un primer momento las referidas estrategias y mecanismos correctores que estime convenientes.

Definir el concepto de buen profesor se antoja ciertamente complicado debido a la gran cantidad de variables implicadas. Frente a la visión institucional del buen docente, para la que contamos con diagnósticos tan interesantes como la realizada por Tejedor y Jornet (2008, pp. 21-24), un análisis apoyado en la experiencia de los actores del proceso educativo conlleva manejar opiniones subjetivas. De ahí que el concepto alcanzado dependa de la población que se estudie; aún más, los resultados, por razones evidentes, serán diferentes si se interroga a los docentes o a los propios estudiantes. Tanto alumnos como profesores llegan al aula con una considerable variedad de puntos de vista y preconcepciones adquiridas tanto de los contextos socioculturales como en las aulas; los cuales, en la medida que sean contradictorios, pueden incidir en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Durante la práctica educativa, ambos se formulan, lógicamente, expectativas relacionadas con el comportamiento que se espera del profesor según el contexto; entrando en juego, en el aula y fuera de ella, una serie de ideas sobre cuáles habrían de ser las cualidades, habilidades, actitudes y metodología que tendría que reunir para ser un profesional de calidad. Ya desde los años treinta del pasado siglo XX se viene tratando de dar respuesta a esta pregunta. Cuestionando a directores, maestros y estudiantes de Primaria y Secundaria se intentó entonces señalar las cualidades más destacadas del buen maestro, identificando dos estilos de enseñanza: directa (se caracteriza por la confianza generada en el aula, su actitud crítica, autoridad y dirección) e indirecta (se caracteriza por la confianza que genera al hacer preguntas, reconocer las ideas de los estudiantes, dar ánimos y estimular); y concluyendo que los estudiantes de maestros indirectos aprendían más y tenían mejores actitudes hacia el aprendizaje (Corona Cruz, 2008, p. 148).

Estudios posteriores han seguido profundizando en el tema, decantándose una parte de los investigadores por la indagación entre los profesores y otra parte por analizar a los propios alumnos; no faltando los que tratan de combinar las percepciones de docentes y discentes. Entre los que analizan al profesorado universitario, los resultados suelen ser bastante similares pero con diferencias; identificándose varias categorías como, por ejemplo, el que explica con claridad, el que presenta la materia de manera

ordenada, el que posee un buen dominio del tema y el que está actualizado (Das, El-Sabban, y Bener, 1996, pp. 141-146). Quien reuniese todas o la mayor parte de estas características se aproximaría teóricamente al buen profesor.

Las investigaciones sobre el buen profesor. Un breve estado de la cuestión

La investigación relacionada con la evaluación docente en ámbitos universitarios, tanto españoles como extranjeros, se centra desde hace varias décadas en el análisis de la labor docente basado, sobre todo, en las encuestas de satisfacción docente que se realizan en dichas universidades. Este hecho lleva a que lo que realmente se analicen sean las características que los estudiantes observan o no en sus profesores y no las que tendrían que tener con miras a poder llegar a ser buenos docentes.

Ello explica por qué existen muchos estudios que analizan el pensamiento de los profesores universitarios mientras que los que examinan el del alumnado son mucho más reducidos (Giné, 2009, p. 118), y ello a pesar de que de manera generalizada se acepta que el fenómeno educativo es compartido, al menos, por dos agentes: los que enseñan y los que aprenden. Una dinámica que parece estar cambiando en los últimos años (Reboloso y Pozo, 2000, pp. 27-50; Salvador, 2005, pp. 1-9), en los que no sólo han visto la luz interesantes aportaciones sino que además se vienen ensayando nuevos instrumentos de análisis que incluyen elementos como, por ejemplo, la escala Likert (Martínez, García, y Quintanal, 2006, pp. 183-198).

En cualquier caso, esos estudios que se han centrado en la percepción del alumnado, aplicando habitualmente cuestionarios elaborados *ex profeso*, nos permiten hacernos una idea bastante completa de las características fundamentales del buen profesor. La coincidencia de muchos de los elementos fundamentales parece avalarlo. El alumnado universitario, independientemente de los estudios que realice o del país donde los curse, coincide en demandar de ese buen profesor unas explicaciones claras, que domine su materia, que sea respetuoso y que muestre interés. Veamos algunos de esos estudios.

Cataldi y Lage (2004, pp. 28-33), tras analizar una muestra de doscientos alumnos que estudiaban ingeniería en Buenos Aires (Argentina), menciona cinco aspectos que aquellos expresaban como deseables en sus docentes: que fueran justos, pacientes, claros en sus explicaciones, que explicaran las veces que fueran necesarias y que se interesaran por el alumnado.

Los estudiantes de las carreras vinculadas a la Salud en la Universidad chilena de La Frontera, describen al buen profesor, en primer lugar, como el que es respetuoso y responsable; en segundo lugar, como el que es comprensivo, puntual, inteligente, empático y amable; y en tercer lugar, como el que es claro, organizado y motivador (Cabalín, Navarro, Zarmora, y San Martín, 2008, pp. 288-289). Por su parte, Snadden y Yaphe (1996, pp. 31-34) encontraron que para los estudiantes de medicina británicos que analizaron, el buen profesor sería aquel que permite la participación activa, genera un clima de confianza y demuestra interés en el aprendizaje de sus alumnos.

Por último, expondremos el caso de la investigación de Gargallo et al. (2010), realizada sobre estudiantes de dos universidades públicas y una privada de la ciudad de Valencia (España), y que muestra que las cualidades más valoradas por el alumnado son una actitud de respeto y abierta, la competencia en su materia, la buena comunicación y que las clases se preparen adecuadamente.

Precisamente, para la elaboración de nuestra investigación nos hemos valido del cuestionario que estos últimos profesores emplearon para realizar su estudio y que, a nuestro modo de ver, se ajustaba bien a los objetivos que nos habíamos planteado. Necesitábamos un instrumento que además de permitirnos acceder a la información que nos interesaba, fuera de fácil aplicación y sus resultados pudieran obtenerse con relativa rapidez.

El buen profesor desde la perspectiva de los estudiantes universitarios de nuevo ingreso en ETEA

Frente a las encuestas de evaluación docente y a los estudios elaborados en momentos puntuales, nuestro objetivo no sólo consistía en conocer el perfil del buen docente en los alumnos de nuevo ingreso en la Universidad estudiados sino también en disponer de esa información justo al inicio del proceso de enseñanza-aprendizaje. De este modo, obtenido este diagnóstico inicial, se hace factible desde nuestra óptica el conseguir una reflexión y modificación que mejore dicho proceso para todas las partes implicadas. Así, el conocimiento de lo que el alumnado espera del buen docente, más allá de contribuir solo a la necesaria construcción de un universo de competencias docentes (Sayós et al., 2014, pp.135-149), se suma a los elementos que el docente tiene desde un primer momento para tratar de alcanzar el mayor porcentaje de éxito en su labor.

Es precisamente esta utilidad práctica la que consideramos que dota de verdadero valor a un análisis de la percepción del buen profesor. A pesar de que los resultados tienden a ser muy similares en las distintas poblaciones estudiadas, consideramos que es mucho más útil que el docente conozca desde el principio qué es lo que esperan teóricamente de él sus alumnos; con ello, le será posible aplicar estrategias y métodos conducentes al mejor escenario posible en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Se mejora así el modelo basado en las encuestas de evaluación docente, que al realizarse cuando el curso está muy avanzado o próximo a finalizar y, sobre todo, al no disponerse de sus resultados, en muchos casos, hasta después de finalizado el curso académico, sólo permiten introducir cambios en cursos posteriores. Unas modificaciones que afectarían ya a alumnos diferentes que, probablemente, muestren intereses y necesidades algo diferentes a los que realizaron las encuestas el curso anterior.

Hipótesis y objetivos

La hipótesis que sostenemos en este estudio es que los resultados nos mostrarán que el perfil del buen profesor, desde la óptica de los estudiantes, vendrá a coincidir con el modelo de profesor centrado en el aprendizaje y con habilidades docentes. Este buen profesor, entre otros, se caracterizará por utilizar metodologías de enseñanza variadas y complementarias, promoverá la participación activa del alumnado, fomentará la autoevaluación formativa, entenderá la evaluación como una oportunidad de aprendizaje y usará las nuevas tecnologías para promover la interacción y el trabajo cooperativo. Asimismo, dispondrá de habilidades docentes: correcta presentación de los contenidos, planificación, fija objetivos y criterios de evaluación, realiza una evaluación inicial y recurre a procedimientos de evaluación continua y formativa (Gargallo et al., 2010, p. 4).

El objetivo fundamental que pretendemos alcanzar consiste en conocer el perfil que debería poseer el profesorado universitario en opinión del alumnado de nuevo ingreso en el Grado en Administración y Dirección de Empresas de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales (ESEA) de la Universidad de Córdoba. Esta Facultad, que tuvo su origen en 1963 a iniciativa de la Compañía de Jesús, es un centro adscrito a la Universidad de Córdoba, que en el curso 2013/2014 comenzó impartir sus propias titulaciones tras haber sido reconocida como universidad privada del sistema universitario andaluz por la Junta de Andalucía en 2011 con el nombre de Universidad Loyola Andalucía (Boletín Oficial de la Junta de Andalucía nº 251, de 27 de diciembre de 2011) y obtener el correspondiente decreto de inicio de actividades en julio de 2013.

Un perfil que aspiramos a que sea lo más completo posible, estudiando aspectos como las cualidades, la metodología docente, los materiales y recursos utilizados y los instrumentos y método de evaluación de ese buen profesor; de este modo, consideramos más fácil su aplicación para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Metodología

Participantes

Dado el carácter descriptivo de nuestra investigación, la cual aspira a aproximarnos a un fenómeno educativo del que carecemos de información, se planteó el estudio de la totalidad de alumnos de nuevo ingreso, matriculados en el turno de mañana, en el referido Grado en Administración y Dirección de Empresas en el curso 2012/2013.

Se facilitó a dicho alumnado una encuesta, que fue completada por 112 de los 122 alumnos, lo que supone un 91,8%. Del total de los encuestados, el 72% son varones (81). Las edades se distribuyen de modo que el 84% tiene entre 17 y 19 años y el 16% entre 20 y 23. Finalmente, en lo que respecta a su formación académica anterior, el 89% procede de 2º de Bachillerato (100), mientras que el 11% restante ha accedido desde otros estudios (12).

Instrumento de medida y procedimiento

El instrumento de medida empleado, como ya hemos indicado anteriormente, ha sido una encuesta elaborada por Gargallo et al. (2010), la cual está compuesta por ocho cuestiones relativas a las características que poseería el profesor ideal en la universidad. De este modo, se hace factible realizar una aproximación a las cualidades personales y profesionales del buen profesor, a su metodología de enseñanza y a la de evaluación. Los alumnos pueden elegir, en cada cuestión, los ítems que consideren más importantes hasta un máximo de cinco.

Para la identificación de los sujetos, se introdujeron en el cuestionario los elementos siguientes: edad, sexo y estudios realizados el curso anterior. Al objeto de evitar el sesgo que podría producir en los resultados el que los alumnos consignasen sus nombres, éste se concibió como rigurosamente anónimo; circunstancia que se indicó también de manera oral al alumnado antes de que procediesen a realizarlo. Con ello, se pretende que las personas respondan con más sinceridad y no oculten sus opiniones por sentirse identificados.

En lo que respecta al procedimiento, el cuestionario fue facilitado en los primeros días de clase del curso 2012/2013. Posteriormente, se procedió a la incorporación de los resultados en una base de datos informática diseñada al efecto, así como al correspondiente tratamiento y análisis de los datos obtenidos.

Resultados del estudio

En este apartado nos ocuparemos de los resultados obtenidos para cada una de las cuestiones planteadas. Estos se presentarán mediante una serie de cuadros, que se acompañarán del correspondiente comentario acerca de los valores reflejados en ellos.

Cualidades del buen profesor

Las dos cualidades personales del profesor que son objeto de mayor atención por parte del alumnado son, por este orden: que sea abierto con los alumnos (seleccionado por el 64,29%) y que dé confianza (50%). Luego encontramos el respeto (45,54%), la simpatía (44,64%), el buen humor (41,07%) y la comprensión (40,18%).

En cuanto a las cualidades profesionales, las que más se valoran son la competencia y la buena comunicación –ambas valoradas al mismo nivel, 88,39%–, que prepare las clases (65,18%) y que sea responsable (58,93%).

Cualidades personales	Elecciones	
	Nº de sujetos	Porcentaje
1. Simpatía	50	44,64%
2. Buen humor	46	41,07%
3. Carácter agradable	43	38,39%
4. Divertido	20	17,86%
5. Abierto a los alumnos	72	64,29%
6. Comprensivo	45	40,18%
7. Honesto	23	20,54%
8. Buena persona	31	27,68%
9. Que respete a los alumnos	51	45,54%
10. Con buen trato	42	37,50%
11. Con empatía	16	14,29%
12. Con capacidad de escucha	33	29,46%
13. Que dé confianza	56	50,00%
14. Atento	25	22,32%

Tabla 1. Cualidades personales del buen profesor. Frecuencia de elección y porcentajes

Cualidades profesionales	Elecciones	
	Nº de sujetos	Porcentaje
1. Competencia. Sabe su materia	99	88,39%
2. Responsabilidad	66	58,93%
3. Seriedad	23	20,54%
4. Inteligencia	45	40,18%
5. Buena comunicación	99	88,39%
6. Puntualidad	29	25,89%
7. Experiencia profesional	28	25,00%
8. Prepara las clases	73	65,18%
9. Respeto los horarios de tutoría	18	16,07%

Tabla 2. Cualidades profesionales del buen profesor.

Por tanto, las cualidades mejor valoradas son aquellas que nos indican que los alumnos desean un profesor competente, buen comunicador, responsable, abierto y respetuoso; aunque sin olvidar elementos que facilitan y fomentan la existencia de un buen clima en el aula, como son la simpatía, el buen humor o que infunda confianza.

Metodología de enseñanza

En lo que respecta a la metodología de enseñanza (tabla 3), el buen profesor sería aquel que utiliza los recursos de apoyo necesarios en su docencia (lo elige el 78,57% de los alumnos), establece relaciones entre los conceptos y temas de la asignatura

(66,96%), enseña estrategias para trabajar la asignatura y aprender (62,50%) y fomenta la participación e implicación de los alumnos (50,89%).

Características de la metodología	Elecciones	
	Nº de sujetos	Porcentaje
1. Parte de lo aprendido en cursos anteriores	20	17,86%
2. Establece relaciones entre los conceptos y temas de la asignatura	75	66,96%
3. Enseña estrategias para trabajar la asignatura y aprender (técnicas de estudio, preparación de exámenes, hablar en público,...)	70	62,50%
4. Fomenta la participación e implicación de los alumnos	57	50,89%
5. Promueve el trabajo individual del alumno	35	31,25%
6. Utiliza una metodología diversa y adaptada a las características de los alumnos	53	47,32%
7. Reduce la clase magistral a lo estrictamente necesario	16	14,29%
8. Utiliza los recursos de apoyo necesarios (<i>power point</i> , transparencias clásicas, vídeos,...)	88	78,57%

Tabla 3. Características de la metodología de enseñanza del buen profesor.

En relación a las características de las explicaciones (tabla 4), los alumnos demandan que sean, por este orden: claras (65,18%), interesantes (56,25%) y amenas (53,57%). Otras características con frecuencia alta también fueron el que se haga uso de ejemplos prácticos y reales (46,43%) y el que sean sencillas y con vocabulario comprensible (44,64%).

Características de las explicaciones	Elecciones	
	Nº de sujetos	Porcentaje
1. Claras	73	65,18%
2. Sencillas y con vocabulario comprensible	50	44,64%
3. Precisas	23	20,54%
4. Amenas	60	53,57%
5. Divertidas	20	17,86%
6. Motivadoras	41	36,61%
7. Interesantes	63	56,25%
8. Haciendo uso de ejemplos prácticos y reales	52	46,43%
9. Destacando los conceptos básicos	16	14,29%
10. Con buen orden	25	22,32%
11. Adecuadas en ritmo, dando tiempo para el aprendizaje	33	29,46%
12. Con volumen y tono de voz adecuado	22	19,64%
13. Dedicar un tiempo breve a recordar aprendizajes de las clases anteriores	28	25,00%
14. Relaciona teoría y práctica	26	23,21%

Tabla 4. Características de las explicaciones del buen profesor.

Con respecto a los métodos que debería utilizar (tabla 5) los más elegidos son: que resuelva dudas en clase (57,14%) y que use esquemas y resúmenes en la pizarra (53,57%). También obtienen una alta frecuencia el que se trabaje con temas de actualidad (44,64%) y el que se emplee un aprendizaje significativo en el que se establezcan relaciones entre lo nuevo y lo viejo (40,18%). La lección magistral se encuentra entre los métodos menos seleccionados por los estudiantes (8,93%).

Métodos que debería usar	Elecciones	
	Nº de sujetos	Porcentaje
1. Método socrático-mayéutico (explicación, preguntas, resolución de problemas, construyendo críticamente la materia con la participación de los alumnos)	37	33,04%
2. Análisis de casos	21	18,75%
3. Aprendizaje por descubrimiento	11	9,82%
4. Aprendizaje significativo (no memorístico, estableciendo relaciones entre lo nuevo y lo viejo)	45	40,18%
5. Uso de esquemas y resúmenes en la pizarra que son explicados luego	60	53,57%
6. Uso de preguntas referidas a los contenidos para que el alumno participe	18	16,07%
7. Lección magistral	10	8,93%
8. Seminarios	15	13,39%
9. Explicación de un contenido de diversas maneras (uso de metodologías variadas de enseñanza)	29	25,89%
10. Resolución de dudas en clase	64	57,14%
11. Resolución de dudas en tutoría	23	20,54%
12. Método tradicional: primero explicación y luego aplicación práctica de lo explicado	32	28,57%
13. Trabajo sobre temas de actualidad	50	44,64%
14. Exigencia de lecturas previas de los alumnos	7	6,25%
15. Exigencia de exposiciones orales de los alumnos	11	9,82%

Tabla 5. Los métodos que debería utilizar el buen profesor.

Materiales y recursos

Los materiales y recursos que el alumnado estudiado elige con más frecuencia consisten, por este orden, en: material de estudio claro y sencillo (76,79%), modelos de examen (71,43%) y apuntes de calidad ajustado a lo que hay que aprender (65,18%). También son elegidos con frecuencias destacadas el uso de medios audiovisuales (50%), los ejercicios resueltos (48,21%) y el uso de material complementario para el aprendizaje (47,32%).

Materiales y recursos	Elecciones	
	Nº de sujetos	Porcentaje
1. Material de estudio claro y sencillo	86	76,79%
2. Referencias bibliográficas precisas	12	10,71%
3. Apuntes de calidad ajustados a lo que hay que aprender	73	65,18%
4. Apuntes en la web, para no tener que copiar todo el tiempo	33	29,46%
5. Modelos de examen	80	71,43%
6. Ejercicios resueltos	54	48,21%
7. Medios audiovisuales (vídeos, power point, transparencias tradicionales, gráficos, diapositivas tradicionales, multimedia, pizarra, etc.)	56	50,00%
8. Medios escritos (artículos de periódico, guiones, lecturas relacionadas, etc.)	10	8,93%
9. Uso de material complementario para el aprendizaje (esquemas, resúmenes, fotocopias)	53	47,32%

Tabla 6. Materiales y recursos que debería utilizar el buen profesor.

Metodología de evaluación

En esta cuestión, los métodos que se eligen como más idóneos (tabla 7) son: la valoración del esfuerzo del alumno (77,68%), la valoración de la asistencia a clase (75%), exámenes parciales y valoración de trabajos (ambos con un 71,43%) y la valoración del interés del alumno (50,89%). La realización de un único examen final, método de evaluación por excelencia en la universidad española hasta no hace mucho, se encuentra entre los que menos valoración recibe por parte de los alumnos (3,57%).

Métodos de evaluación	Elecciones	
	Nº de sujetos	Porcentaje
1. Sólo examen final	4	3,57%
2. Exámenes parciales	80	71,43%
3. Valoración de trabajos	80	71,43%
4. Valoración de la asistencia a clase	84	75,00%
5. Valoración de la asistencia a tutorías	8	7,14%
6. Valoración de las actividades diarias de clase	40	35,71%
7. Valoración del esfuerzo del alumno	87	77,68%
8. Valoración del interés del alumno	57	50,89%
9. Valoración de la realización de prácticas	38	33,93%
10. Valoración de un portafolios	2	1,79%
11. Valoración de recensiones	1	0,89%
12. Ausencia de exámenes y sustitución por otros métodos	6	5,36%
13. Realizar un proyecto y defenderlo al final del curso	4	3,57%

Tabla 7. Métodos de evaluación que debería utilizar el buen profesor.

Las características de la evaluación (tabla 8) nos muestran que las tres opciones más elegidas son, por orden, la continua (79,46% de los estudiantes), la flexible –ofreciendo opciones diversas para aprobar- (58,93%), la formativa (54,46%) y valorando no sólo la memorización sino el razonamiento y el aprendizaje significativo (50,89%).

Características de la evaluación	Elecciones	
	Nº de sujetos	Porcentaje
1. Continua (no un único examen final)	89	79,46%
2. Formativa: que sirva para que el alumno conozca sus fallos y limitaciones y los pueda corregir, lo que supone que el profesor debe hacer llegar la información necesaria al alumno a lo largo del curso, y no puede limitarse a poner una calificación por el examen	61	54,46%
3. Justa, adecuada a lo trabajado en la asignatura	51	45,54%
4. Flexible, que ofrezca opciones diversas para aprobar	66	58,93%
5. Que exija lo básico, que no exija demasiado	10	8,93%
6. Con elevada exigencia para el alumno	8	7,14%
7. Negociando entre los alumnos y el profesor	16	14,29%
8. Valorando no sólo la memorización, sino el razonamiento y el aprendizaje significativo	57	50,89%
9. Que los alumnos conozcan los criterios y procedimientos de evaluación	42	37,50%

Tabla 8. Características de la evaluación que debería utilizar el buen profesor.

Análisis de los resultados

Expuestos los resultados del cuestionario, consideramos de utilidad el realizar un análisis comparativo de los obtenidos en nuestra investigación con los alcanzados tras aplicar este mismo cuestionario en las universidades de la ciudad de Valencia. Así pues, expondremos a continuación, siguiendo la misma clasificación adoptada en el epígrafe anterior, las principales similitudes y diferencias.

En lo que respecta a las cualidades del buen profesor, se muestran muy semejantes en Córdoba y Valencia las de tipo profesional, señalándose en ambos casos como más demandadas por el alumnado el que sea competente y tenga una buena comunicación y el que prepare sus clases; mientras que las de tipo personal sí muestran algún contraste. En el primero se prefiere una actitud abierta y que dé confianza, siendo importantes elementos como la simpatía y el buen humor; mientras que en Valencia se valora en mayor medida el respeto, teniendo la simpatía y el buen humor un papel mucho más reducido.

La metodología de la enseñanza muestra notables similitudes, solicitándose preferentemente que se establezcan relaciones entre los conceptos y temas de la asignatura (aunque en Córdoba se da más importancia que en Valencia el uso de

recursos de apoyo necesarios). Las explicaciones en Córdoba se pide que sean claras, interesantes y amenas, mientras que en Valencia se prefiere que sean motivadoras y que relacionen teoría y práctica. Por último, en cuanto a la metodología que debería utilizar este buen profesor, los alumnos cordobeses demandan que se resuelvan dudas en clase y que se usen esquemas y resúmenes en la pizarra, mientras que los valencianos optan porque se potencie el aprendizaje significativo y el método socrático-mayéutico.

En lo que concierne a materiales y recursos, en ambos casos las preferencias son casi idénticas, pidiendo que se seleccione material de estudio claro y sencillo, modelos de examen y apuntes de calidad ajustados a lo que hay que aprender.

Finalmente, la metodología de evaluación también se muestra muy similar tanto en el perfil de buen profesor elegido en Córdoba como en el deseado en Valencia. Se espera que valore el esfuerzo del alumno y su asistencia a clase, que realice exámenes parciales y valore trabajos y que tenga en cuenta el interés del alumno. Asimismo, en las características de la evaluación a utilizar, aunque coinciden algunos de los ítems más seleccionados (continua, formativa y valorando el razonamiento y el aprendizaje), en Córdoba se prefiere la de tipo continuo frente a la de tipo formativo elegida en Valencia.

Unos resultados que están en la línea de una encuesta para conocer cuál sería el perfil del profesor ideal aplicada recientemente a alumnos de tres universidades andaluzas, siendo una de ellas, la de Córdoba. En ella se evidenció que el alumnado prefería que éste fuera especialista en la materia que imparte y que les explicase con claridad. Así pues, ello deja suficientemente claro que no sólo es suficiente con tener conocimientos, sino que hay que aprender a diseñar y utilizar estrategias didácticas de enseñanza que faciliten el aprendizaje (Fernández y González, 2012, p. 246).

La mejora del proceso educativo ha de pasar porque la práctica pedagógica del docente universitario con los estudiantes reconozca la importancia no sólo de la entrega de conocimientos sino también de una mayor interacción interpersonal; de suerte que estén presentes en el aula respeto, amabilidad, comprensión y empatía, entre otros. Ello redundaría significativamente en una mejora del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Conclusiones

El objetivo fundamental de esta investigación ha consistido en analizar la percepción que los estudiantes de nuevo ingreso en la Universidad tienen acerca de lo que es un buen profesor con vistas a darle una utilidad práctica como método de diagnóstico inicial, es decir, se aspiraba a poder aplicar sus resultados a la docencia impartida posteriormente a los sujetos investigados a comienzos del proceso de enseñanza-aprendizaje. Para ello nos centramos en el análisis de los alumnos de nuevo ingreso en el Grado en Administración y Dirección de Empresas de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales (ETEA), de la Universidad de Córdoba, en el curso 2012/2013. La hipótesis que sosteníamos, y que se ha visto confirmada, consistía

en que el perfil de éste coincidiría en lo esencial con el modelo de profesor centrado en el aprendizaje y con habilidades docentes.

Los resultados alcanzados nos han posibilitado el lograr dicho objetivo y la verificación de la hipótesis formulada, como evidenciaremos a continuación. La metodología de enseñanza y evaluación de los profesores que se muestran idóneos al alumnado tiene una serie de características fundamentales como son que sea competente y tenga buena comunicación, que proceda con simpatía y buen humor, que prepare sus clases, que establezca relaciones entre los conceptos y use los recursos de apoyo necesarios, que valore el esfuerzo del alumno y sus asistencia clase, que use un sistema de evaluación continua y que reduzca la lección magistral a lo imprescindible. Del mismo modo, facilitan a los alumnos un material de estudio claro y sencillo, modelos de examen y apuntes de calidad ajustados a lo que hay que aprender. Por otro lado, conocido este perfil de los alumnos de Córdoba, consideramos pertinente realizar una comparación con los resultados conocidos para el caso de Valencia (Gargallo et al., 2010). En ambos estudios hay notables similitudes en lo que respecta a materiales y recursos y a metodología de evaluación, no siendo así en el caso de la metodología de la enseñanza; los alumnos cordobeses demandan explicaciones claras, interesantes y amenas frente a los valencianos, que prefieren que sean motivadoras y relacionando teoría y práctica, a lo que se suma que los primeros prefieren la resolución de dudas en clase y que se usen esquemas y resúmenes mientras que los segundos optan por un aprendizaje significativo y por el método socrático-mayéutico.

La realización, pues, de un cuestionario sobre la percepción del buen profesor al inicio del periodo de enseñanza-aprendizaje facilita al docente una información de significativa utilidad no solo para identificar el perfil de sus alumnos sino además para aplicar esos datos en su labor con vistas a alcanzar los mejores resultados posibles.

Referencias bibliográficas

- CABALÍN SILVA, D., NAVARRO HERNÁNDEZ, N., ZAMORA SILVA, J. Y SAN MARTÍN GONZÁLEZ, S. (2010). Concepción de estudiantes y docentes del buen profesor universitario. Facultad de Medicina de la Universidad de La Frontera. *International Journal of Morphology*, 28/1, 283-290.
- CATALDI, Z. Y LAGE, F. (2004). Un nuevo perfil del profesor universitario. *Revista de informática educativa y medios audiovisuales*, 1/3, 28-33.
- CORONA CRUZ, A. (2008). ¿Qué hace el buen maestro?: la visión del estudiante de ciencias físico matemáticas. *Latin-American Journal of Physics Education*, 2/2, 147-151.
- DAS, M.; EL-SABBAN, F.; Y BENER, A. (1996). Student and faculty perceptions of the characteristics of an ideal teacher in a classroom setting. *Medical Teacher*, 18/2, 141-146.

- FERNÁNDEZ BORRERO, M.A. Y GONZÁLEZ LOSADA, S. (2012). El perfil del buen docente universitario. Una aproximación en función del sexo del alumnado. *Revista de Docencia Universitaria*, 10/2, 237-249.
- GARGALLO LÓPEZ, B., SÁNCHEZ PERIS, F., ROS ROS, C. Y FERRERAS REMESAL, A. (2010). Estilos docentes de los profesores universitarios. La percepción de los alumnos de los buenos profesores. *Revista Iberoamericana de Educación*, 51/4, 16 pp.
- GINÉ, M. (2009). Cómo mejorar la docencia universitaria: el punto de vista del estudiantado. *Revista Complutense de Educación*, 20/1, 117-134.
- MARTÍNEZ GARCÍA, M.M., GARCÍA DOMINGO, B. y QUINTANAL DÍAZ, J. (2006). El perfil del profesorado universitario de calidad desde la perspectiva del alumnado. *Educación XXI*, 9, 183-198.
- REBOLLOSO, E. y POZO, C. (2000). Las actitudes de los estudiantes universitarios hacia sus profesores: implicaciones para la mejora de la calidad docente. *Revista Psicología Educativa*, 6/1, 27-50.
- SALVADOR, C.M. (2005). La percepción del cliente de los elementos determinantes de la calidad del servicio del servicio universitario: características del servicio y habilidades profesionales. *Papeles del Psicólogo*, 26 (90), 1-9.
- SAYÓS SANTIGOSA, R.; PAGÉS COSTAS, T; AMADOR CAMPOS, J.A. Y JORBA, H. (2014). Ser buen docente, ¿qué opinan los estudiantes de la Universidad de Barcelona? *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 5/2, 135-149.
- SNADDEN, D. Y YAPHE, J. (1996). General practice and medical evaluation: What do medical student value? *Medical Teacher*, 18/1, 31-34.
- TEJEDOR, F.J. Y JORNET, J.M. (2008). La evaluación del profesorado universitario en España, *Revista Electrónica de Investigación Educativa, Especial*. Obtenida el 12 de diciembre de 2012, de <http://redie.uabc.mx/NumEsp1/contenidotejedorjornet.html>

Correspondencia con el autor

Adolfo HAMER FLORES
Departamento de Humanidades y Filosofía
Universidad Loyola Andalucía
C/ Energía Solar, 1, Edif. G
41014 Sevilla
e-mail: ahamer@uloyola.es